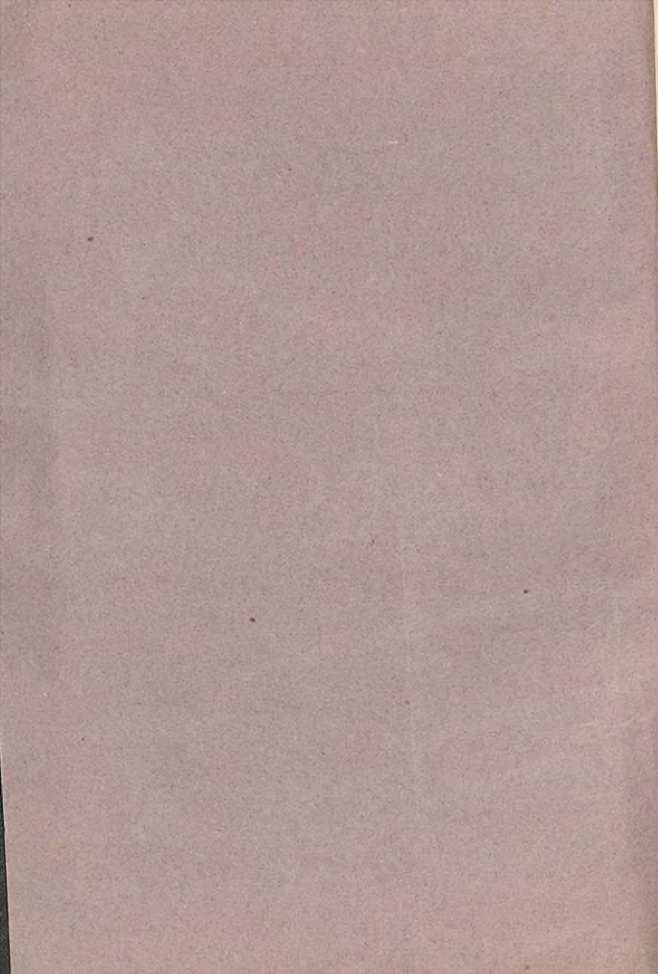


8202

No. 1416 Nov. 21/163

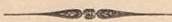
6207

L47 - 7349



37-1 247-7349

BIBLIOTECA MORAL-RELIGIOSA PARA TODOS.



ANUNCIACION Y NACIMIENTO

DE

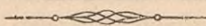
SAN JUAN BAUTISTA,

ESCRITA EN FRANCÉS,

TRADUCIDA A NUESTRO IDIOMA Y AUMENTADA

POR EL PRESBITERO

D. PEDRO GARCIA SAN JUAN.



Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica.



MADRID: IMPRENTA DE D. E. AGUADO, PONTEJOS, 8.

1862.



CAPITULO I.

*El mundo se prepara al misterio de la
Redencion.*

TAN gran maravilla como la de la Encarnacion del Verbo, ó del Hijo de Dios, no podia acontecer sin que los hombres estuviesen preparados para ella. La Encarnacion se efectua en favor del mundo; y si este quiere recojer sus benéficos resultados, debe corresponder á ella con el gozoso anhelo de una voluntad pura.

En realidad el género humano se hallaba completamente dispuesto para esta Encarnacion, porque la sabiduría de Dios, por medio de acontecimientos preparatorios, habia despertado ó escitado

en el universo una fe general en un Salvador que hubiera de bajar del cielo, y al mismo tiempo los deseos universales animaban su venida exclamando millares de hombres: «Cielos, enviad vuestro rocío; nubes, dejad caer en la tierra la lluvia que debe fecundar la justicia.»

Solamente una cosa faltaba, y era que cuando el Deseado de las naciones apareciese en realidad en medio del mundo, le precediera un heraldo para anunciar á todos la buena nueva de la salvacion y decirles: «Aquel es el que ya está en medio de vosotros. Preparad los caminos para recibirle de una manera digna de él.» Esto se verificó; y así como la aurora precede al sol, el Deseado de las naciones tiene un Precursor que lo anuncia al universo.

CAPITULO II.

Castigo de Zacarias por dudar de las palabras del angel.

El Doctor Sepp dice: «En los montes de Judea, despues del primer regreso de la cautividad, cuatro de las antiguas clases sacerdotales que constaban de mas de cuatro mil individuos, habíanse establecido en las inmediaciones de la ciudad santa á distancia que pudiera descubrirse por la parte del Sur el pináculo del Templo.» En los tiempos del rey Herodes vivia allí un sacerdote llamado Zacarías (1), y su muger, de nombre Isabel (2). Ambos, justos ante Dios, guardaban de un modo irrepreensible los mandamientos y órdenes del Señor. Eran de

(1) Zacarias significa: memoria del Señor.

(2) Isabel quiere decir: palabra de Dios.

edad avanzada y sin hijos; y yendo Zacarías á ejercer en el templo las funciones de su ministerio, se llegó al altar para ofrecer los perfumes, mientras que el pueblo reunido oraba en la parte de afuera. Entonces al lado derecho de este altar de los perfumes apareció un angel del Señor, al cual viéndole Zacarías se turbó y se sobrecogió de espanto. Pero el angel le dijo: «No temas, Zacarías; tu súplica ha sido oída. Tu muger Isabel parirá un hijo á quien pondrás el nombre de Juan (1), que te llenará de gozo, y alegrará á muchos con su nacimiento, porque será grande ante el Señor; no beberá vino, ni nada que pueda embriagar; estará lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre; y convertirá gran número de los hijos de Israel al Señor su Dios, marchando ante

(1) Juan significa la gracia ó el don de Dios.

él con el espíritu y la virtud de Elías, para inspirar los piadosos sentimientos de los antepasados á sus descendientes y el espíritu de justicia á los que desobedecen: todo con objeto de preparar al Señor un pueblo que le sea agradable.» Zacarías respondió al angel: «¿Cómo conoceré que todo esto haya realmente de suceder, siendo yo viejo, y mi esposa de muchos años?» El angel le respondió: «Yo soy Gabriel que asisto ante el trono del Altísimo, y he sido enviado para anunciarte este nacimiento. He aquí la señal que te daré: porque no has creído mis palabras, quedarás mudo sin poder hablar hasta el día en que el anunciado acontecimiento se verifique.» El pueblo entre tanto esperaba en la parte de afuera admirado de la detencion de Zacarías, el cual al presentarse sin poder hablar, hizo comprender, por medio de señales que habia tenido una vision. Permaneció mudo, concluyó su servicio, y se retiró á su casa.

Sucedió lo mismo que el ángel había predicho, porque Isabel se hizo embarazada, permaneciendo en un retiro durante cinco meses, alabando al Señor por haberla quitado la afrenta de la esterilidad, con que había sido afligida por largo tiempo, á fin de que fuese mas evidente el don que Dios la concedía de tener un hijo reservado para gloriosos designios.

Bossuet con este motivo dice: «Santa Isabel, igualmente que su marido, eran santos é irreprehensibles ante Dios y ante los hombres. Ambos descendientes de Aaron y de la familia sacerdotal, tan distinguida en la tribu de Leví, como esta misma tribu era realzada entre las demás de Israel. Todo contribuye aquí á ilustrar el nacimiento de San Juan Bautista, de manera que nadie pudiese preparar mejor los caminos al Mesías que había de venir.»

Además de su esterilidad era Isabel,

lo mismo que Zacarías, muy entrada en años, y todo estaba en contradicción con el fruto que debía llevar en su vientre. Señor, somos estériles, decían, oprimidos de dolor por la vejez y por los antiguos hábitos de la corrupción de Adán, y no podremos dar ningun fruto; pero Dios se complace en sacarlo todo de la nada.

La virtud jamás se produce entre los hombres sino de lugares naturalmente estériles: y donde el pecado abunda, allí tambien quiere sobreabundar la gracia; pero es necesaria la humildad para adquirirla. Confesemos nuestra impotencia, y Juan, esto es, la gracia, y la paloma, ó el Espíritu Santo, nos será dado.

Del mismo modo que Samuel, fue Juan el fruto de la oracion. Rogando constantemente con fe y perseverancia, vino el angel del Señor; establecióse una agradable comunicacion, apareciendo

en el corazón una luz celestial, cuyo fruto fué Juan que es la gracia. Es preciso pedir, que en esto consiste no solo el reconocimiento del poder y bondad de Dios, sino además la confianza en él mismo, la cual es el fruto de un amor puro y fiel que da á conocer á Dios.

El mismo ángel que dijo á Zacarías: «Le pondrás el nombre de Juan,» le dijo también á María: «Tendrás un Hijo, y le pondrás el nombre de Jesús.» Siendo de esta manera la imposición del nombre de Juan, mandada por el ángel, la preparación para un nombre mucho mayor.

«Este niño os causará gozo y júbilo, y la muchedumbre se alegrará por su nacimiento.» Esta es la promesa del ángel, promesa que muy pronto veremos cumplida.

«Será grande ante el Señor.» El mismo ángel, al anunciar á Jesucristo, repite iguales palabras: «Será grande:»

pero añade: «Será llamado el Hijo del Altísimo.» Jesus será grande como Hijo; Juan será grande como servidor, como un heraldo, marchando ante su Señor é inspirando respeto á todos. Jesus es grande por esencia, y Juan será grande por el brillo y reflejo de la grandeza de Jesus. No beberá vino ni nada que pueda embriagar, y desde el vientre de su madre estará lleno del Espíritu Santo. Empecemos á ver en Juan el carácter de la penitencia y el de la abstinencia. Ya lo descubro, ¡ó Dios mio! él es el que prepara los caminos á Jesus, siendo la penitencia su verdadera precursora.

MEDITACIONES.

1.^a

Es tambien propio del caracter de Nazareno, esto es, del carácter de santo, el abstenerse de vino y de todo lo que

embriaga; pues cuanto lisonjea los sentidos y los escita, es obstáculo para la santidad; y si evitamos la embriaguez y los deleites de los sentidos, otra embriaguez nos será dada, y como Juan seremos llenos del Espíritu Santo y regocijados con un gozo celestial. No nos dejemos, pues, embriagar con los placeres de los sentidos, ni aguardemos á que el vino y el goce del mundo nos trastorne completamente la razon, pues desde que los gustamos empezamos á perder la aficion de la gracia, y quedamos turbados con un espeso vapor que ofusca los mismos sentidos. El gozo del mundo es ciertamente dulce, mas por esto mismo es pernicioso: todo lo descompone en nuestro cerebro, y en gustándolo rara vez dejamos de caer en graves desórdenes. Huyamos, pues, de él, porque desde que el vino empieza á brindar y agitarse en la copa, nos engaña lisonjeando nuestros sentidos; y al fin

nos morderá como una víbora, introduciendo su veneno en nuestro corazón.

2.^a

«Convertirá al Señor su Dios muchos hijos de Israel. ¿Habla esto con nosotros? Siendo ya hijos de Israel, ¿qué necesidad tenemos de ser convertidos? ¿No debemos, por ventura, haber conservado la gracia? Cierto que sí; mas si la hemos perdido llorremos, porque tenemos también necesidad de que se nos convierta. ¡Desgraciados de nosotros! que nuestro estado es mucho peor, porque hasta resistimos á la gracia que quiere mudarnos, y mas duros que las piedras, no queremos dejarnos convertir.

¡O Dios mio! La incredulidad reina en la tierra. Nadie es ya malo por flaqueza sino de malicia, por principios, por máximas. Enviadnos, Señor, algun Juan Bautista que confunda el error, y

que demuestre que los incrédulos son unos insensatos. Encaminad por la verdadera prudencia á estos incrédulos y libertinos de profesion. La verdadera sabiduría consiste en no fiarse de sí mismo, y en practicar lo que dice el Sabio: «No os fieis de vuestra prudencia.» Pero, Señor, confundid tambien la imprudencia de los que dicen que creen y no ejecutan lo que creen. Dirigid á los incrédulos de toda especie á la prudencia de los justos. Los justos son los solos prudentes, los solos precursores, los solos sabios, que tienen la ley y la guardan; pues no son humildes en palabras y orgullosos en realidad, devotos en apariencia y verdaderamente interesados, vengativos, temerarios, censores de los demás, sin conocer ni sanar de sus ocultos vicios.

3.^a

La incredulidad de Zacarías fue acompañada de un manifiesto castigo. El angel le declaró que permanecería mudo. Esta es una de las particularidades en que la prediccion del nacimiento del Precursor es inferior á la del Señor, en la cual solo se ve fe y obediencia. Para la manifestacion de su obra hizo Dios servir la falta y el castigo del santo sacrificador, porque todos vieron que este habia tenido una vision en el templo; y tanto por el mucho tiempo que contra su costumbre en él permaneció, como para escusarse y dar tambien á conocer la obra de Dios, mostraba como podia, por medio de señales, que habia quedado mudo por haber sido incrédulo á una vision celestial.

Aprovechémonos de este ejemplo. Cuando obráreis, Señor, en mí para con-

vertirme, esperaré en vuestra gracia y no diré: Soy estéril, no puedo acometer tan grande obra, no seré de aquellos de quienes dice San Pablo: «Que desesperando de sí mismos, se entregan á todos los desórdenes;» sino, por el contrario, diré con este mismo Apostol: «Todo lo puedo con aquel que me fortalece.»

CAPITULO I.

Del Nacimiento del Precursor y cántico de Zacarías.

CERCA de tres meses estuvo María en casa de Isabel, al cabo de los cuales regresó á Nazaret. Entre tanto llegó la época del parto de Isabel, la cual dió á luz á su hijo, que fue circuncidado al octavo dia, y á quien los parientes y los vecinos querian ponerle el nombre de su padre; pero la madre dijo: «No, se llamará *Juan.*» Mas ellos replicaron: «Nadie hay en vuestra familia que tenga ese nombre.» Entonces por señas preguntaron al padre, para saber cómo queria este que se llamase el recién

nacido. Zacarías pidió una tablita, donde escribió, esclamando de repente: «Juan es el nombre que debe tener.» Admiráronse todos de que al momento le hubiese sido devuelta el habla, diciendo: «El dedo del Señor está aquí. ¿Qué llegará con el tiempo á ser este niño?» Su padre Zacarías se puso á alabar á Dios, y lleno del Espíritu Santo profetizó con magníficas y elocuentes espresiones el destino del niño, diciendo:

«Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó é hizo la redencion de su pueblo (1).

Y nos alzó el cuerno de salud (2) en la casa de David, su siervo.

(1) Pues encarnándose ha venido á vivir y conversar entre los hombres, y á ser su Salvador y Redentor.

(2) Es uno tropo y frase hebrea. A la letra, un Salvador poderoso. El cuerno en los toros y en los otros animales es toda su fuerza para acometer y defenderse; y así en la Sagrada

Como habló por boca de sus santos profetas, que ha habido en todo tiempo.

Salud (1) de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen.

Para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santo testamento (2).

Escritura es frecuente esta espresion figurada para significar la fuerza, y tambien el poder de los reinos é imperios. Hablando de Sion ó de Jerusalén declara proféticamente *que el Señor levantaría en ella el cuerno del Rey David*; esto es, restablecería en Jerusalén, aunque de una manera espiritual y en la persona de Jesucristo, el cetro y el reino de David.

(1) Nos ha levantado un poderoso Salvador para librarnos, ó que nos librase, etc. Estos enemigos son los espíritus de la malicia, los principados y las potestades, los príncipes del mundo, esto es de las tinieblas de este siglo.

(2) Los padres se han salvado, como dice S. Pedro, del mismo modo que los hijos, por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, prometido á Jacob, á Isaac y á Abraham.

El juramento que juró á nuestro padre Abraham, que él se daría á nosotros.

Para que librados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor (1).

En santidad y en justicia delante de él mismo todos los días de nuestra vida.

Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos (2).

(1) El cual, si es servil, no puede estar con la confianza de hijos de Dios, que son justificados por la fe. Y este servicio es el fin de nuestra redención.

(2) Este es un apóstrofe de Zacarías á su santo hijo, por el que significa que sería llamado por excelencia el profeta del Altísimo; el precursor del Mesías; el que exhortando al pueblo á penitencia, le mostraría *el Cordero de Dios* que quita los pecados del mundo. (Joan. I, 29.) Esta remisión de los pecados sería un puro efecto de la gran caridad y misericordia de Dios para con los pecadores, y esta inefable é infinita misericordia hizo que

Para dar conocimiento de salud á su pueblo para la remision de sus pecados (1).

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto del Oriente (2).

el Verbo Eterno del Padre bajase de lo alto para visitarnos y conversar con nosotros, que esto significa el nombre de *Emmanuel*, que le fué dado por los profetas: y que *el que es resplandor de la gloria* del Padre (Hebr. I, 3) nos alumbrase como divino sol de justicia, disipando las tinieblas y sombras de la muerte eterna á que nos habia reducido el estado de la culpa; y dirigiendo nuestros pasos por el camino de una eterna sumision á la divina voluntad, nos condujese á la paz de la celestial y triunfante Jerusalén.

(1) Demuestra que la salud consiste en la remision de los pecados por la gracia, que es el principal punto del Evangelio.

(2) Este es un nombre sustantivo aplicado al Mesías por antonomasia: *sol de Oriente*: El Mesías, el sol de justicia, que ha bajado del cielo á alumbrarnos con su luz.

Para alumbrar (1) á los que están de asiento en tinieblas y en sombra de muerte: para enderezar nuestros pies al camino de paz.

Juan, dice Ludolfo el Cartujo, anunciará el Salvador á la casa de Israel con sus palabras, y mas con la semejanza de su vida pobre y penitente, con la santidad de su doctrina y pureza de su predicacion, que será suave para con los pobres, y terrible para con los hipócritas y contra los ricos. Manifestando al Mesías, dará á la generacion presente la clara inteligencia de las santas Escri-

(1) El Bautista se retiró desde su infancia, y allí permaneció haciendo una vida muy austera hasta la edad de 30 años, en que quiso el Señor mostrarlo al pueblo de Israel, y que comenzase á predicar la penitencia, hablando de Jesucristo, exhortando á todos á que le reconociesen por su verdadero Mesías y por su Señor y Redentor. (S. Lucas, cap. I, v. 68, 80.)

turas que iluminaron á los patriarcas; la someterá á la obediencia de la fe; la preparará por medio del bautismo del agua al bautismo del Espíritu Santo; como profeta práctico, hará al pueblo capaz de comprender el último fin de que él será el testimonio, y de recibir la ley evangélica; porque la ley mosaica nada habia llevado á la perfeccion, siendo, por tanto, la nacion judáica un mero bosquejo de la nacion de los cristianos.

CAPITULO II.

El Precursor se retira al desierto.

Sucedió como el angel lo habia dicho al padre y como este lo profetizara acerca del niño, el cual, fortalecida su inteligencia, se retiró al desierto. En su hermosa alma no pudo hacer impresion alguna el mundo ni sus vanidades; sen-
 íase gozoso en la soledad, donde su es-

píritu se ocupaba solamente de los medios de sacar del pecado al pueblo, y de llevarlo arrepentido á los pies de su Salvador y del libertador del mundo (1).

Bossuet dice: «Es inaudito lo que Dios ha hecho en favor de este niño. El que desde el vientre de su madre comenzó á ilustrar á S. Juan Bautista llenándole del Espíritu Santo, apoderóse de él desde su infancia, retirándolo al desierto, sin que pueda asegurarse fijamente la edad. ¿Qué ha de pensarse de un niño que, despues del gran brillo de tan milagroso nacimiento, desaparece de repente de la casa paterna para estar solo con Dios y Dios con él? Alejado del trato de los hombres, no tenia otra comunicacion que la del cielo. Retírase sin pesar de una casa santa, de una casa sacerdotal, y de padres de tan eminente santidad que se hallaban elevados á la

(1) S. Luc. cap. I, v. 80.

categoría de los profetas, y cuyo consuelo él debía ser; pero los santos no tienen otro sino el de sacrificarlo todo á Dios.

«¿Quién no admirará este profundo retiro de S. Juan Bautista? ¿Qué le diría este Dios que estaba en él, y por quien desde su niñez lo dejaba todo? ¿Qué le diría en este silencio, donde el Bautista se encontraba para no escuchar sino á Dios solo? El apostol Santiago dice: «La lengua es el manantial de toda iniquidad.» «El que quiere huir del pecado, debe huir la conversacion.» Tal fué el espíritu de San Juan Bautista, perpetuado despues en los solitarios. Al santo Arsenio le dijo una voz: «Huye de los hombres. Si quieres huir del pecado y no volver á pecar, refrena tu lengua.» Pero ¿á quién ha sido dicho lo primero mejor que á S. Juan Bautista, impulsado interiormente por el Espíritu Santo, al retirarse al desierto desde su niñez?

»Todo correspondió á semejantes

principios. Este varon, desde su niñez, de una vida tan retirada y de un silencio tan prodigioso, vive muy maravillosamente, sin tener otro vestido que un tosco saco de piel de camello, y sobre sus riñones un asperísimo cilicio, y por alimento langostas, sin poder explicarse cómo las aderezaba para mantener la vida, y miel silvestre y agua comun para apagar su sed. De todo se proveia en el desierto; y no necesitando nada de las ciudades ni de los pueblos, no tuvo trato alguno con los hombres malos, cuyos vicios venia á reprender y á reprimir los escándalos.

CAPITULO III.

San Juan hace una penitencia mas rigurosa que todos los antiguos Profetas.

Esta vida áspera y rigurosa no era desconocida en la antigua ley, pues vemos á los profetas Nazarenos que no

bebían vino. Vemos también en Jeremías á los Recabitas, quienes no contentos con privarse de aquel licor, ni trabajaban, ni sembraban, ni cultivaban la vid, ni fabricaban casas, habitando solamente en tiendas. El Señor, por medio de su profeta Jeremías, los alaba porque han sido fieles al mandato de su padre Jonadab, prometiéndoles como en recompensa, que su instituto nunca dejaría de existir. Mucho se parecían á estos los Esenios, contemporáneos del Salvador. La vida profética de Elías, la de Eliseo y la de todos los profetas, estaba llena de austeridades semejantes á las del Bautista, y pasábanlas en el desierto, donde vivían en sociedad con su familia. Pero nunca se apartaron totalmente del mundo, ni se consagraron á una soledad tan rigurosa ni tan completa como S. Juan Bautista, con una alimentación tan mala, espuesto á las influencias atmosféricas, sin tener otra habita-

cion que las rocas, pues acerca de él no se nos habla de tiendas ni de habitaciones; allí vivia sin ningun auxilio, sin criados y sin trato alguno: de esto nunca se habia visto ejemplo.

»Otro prodigio es que S. Juan Bautista, que habia sentido en la tierra desde el vientre de su madre al Verbo encarnado, y á quien su padre habia anunciado que él seria el profeta de este último, debiendo prepararle los caminos, no deja el desierto para ir á verlo entre los hombres. Conocióle tan poco, que fue necesario que el Espíritu Santo se lo mostrase para reconocerlo, cuando llegara el tiempo de manifestarlo al mundo. Llevar el rigor del retiro hasta el grado de privarse de la vista y de la conversacion de Jesucristo, abstinencia es mas divina y admirable que todas las ya citadas en S. Juan Bautista. Sabia pues que el Verbo obra invisiblemente, lo mismo á lo lejos que cerca; ocupábase de las

grandezas que debía predicar; adorábale en el silencio antes de anunciarle con su palabra, escuchándole interiormente. ¿Qué pensaría entre tanto acerca de este Dios á quien nadie habia visto, pero á quien su único Hijo que estaba en su seno venia á anunciar? Esto es lo que debía predicar S. Juan Bautista, lo que secretamente contempla, sin suplicar ver á este Hijo único, sino cuando Dios lo haga aparecer, para mostrarlo entonces y prepararle los caminos. Sumiso de esta manera á las órdenes de Dios, sin mezclarse en lo que haya de ser, sin precipitacion alguna por darse á conocer, pasó su vida en el desierto, hasta que llegó la hora destinada por Dios para que se manifestara á Israel.

MEDITACION.

Morid, orgullosos humanos; morid, curiosidad, prisa, deseos de aparentar:

si quereis preparar el camino á Jesus é introducirlo en vuestros corazones, morid todos para la gloria humana. Y morid principalmente, vosotros sagrados solitarios, imitadores de S. Juan Bautista y de los profetas; ¡ojalá podais amar la vida aislada, dejar las ciudades, buscar el desierto, formaros uno aun en medio de las ciudades mismas, y recibir la bendicion de los hijos de Jonadab, fieles á las instituciones de su padre! Pero nosotros, con mucha mas razon, seamos fieles á los mandatos salidos de la boca de Dios. Porque si los Recabitas, si los monjes tienen justamente tanto escrúpulo y se avergüenzan tanto de faltar á sus reglas, ¡cuánto no debemos temblar nosotros de faltar á la ley de Dios, segun dice el Señor por los labios de su profeta Jeremías!

Considera tambien cómo San Juan predica la penitencia y da el ejemplo. Es necesario renunciar al mundo, á sus

pompas y vanidades; debemos llevar la cruz de Jesucristo, vencer todas las malas inclinaciones, resistir á nuestras pasiones, amar á nuestros enemigos, y seguir siempre los consejos que nuestro Padre Jesus nos da en su santo Evangelio; este es aquel camino estrecho, aquel camino sembrado de espinas que conduce al cielo y por el que solamente debemos andar. Somos pecadores, preciso es hacer penitencia; somos cristianos, debemos seguir á Jesucristo, sufrir con paciencia los trabajos de esta vida, padecer con resignacion todas las adversidades é infortunios, para imitarle. Hemos sido criados para el cielo, y no le conseguiremos si no seguimos á nuestro Padre y Maestro.

Es agradable la virtud que se practica: la gracia interior, la esperanza de llegar á un término, dulcifica las penas que antes se sienten. Los santos estaban llenos de gozo en este camino, que pa-

rece terrible: si nosotros le seguimos despues de los santos, y del Santo de los santos, Jesucristo, poseeremos el mismo gozo en esta vida, y en la otra una recompensa eterna.

FIN.

